

HATO MASAGUARAL, SU HISTORIA

HATO MASAGUARAL, ITS HISTORY

*Cecilia Montemayor de Blohm, Tomás Felipe Blohm y Ernesto O. Boede**

RESUMEN

El Hato Masaguaral es una unidad de producción agropecuaria de bajo impacto ambiental y de bajos insumos, en donde el medio ambiente ha sido modificado lo menos posible, tratando de mantener el equilibrio de los ecosistemas, mediante prácticas de manejo sustentable para la protección y guardería, de la fauna y la flora con base en ideas aportadas por muchas instituciones e individuos colaboradores. A lo largo de 73 años, la evolución de conceptos teóricos sobre conservación y sustentabilidad desarrollados en el Hato Masaguaral, han contado con la voluntad de sus propietarios, quienes han mantenido la visión de mantener el escenario natural requerido para su comprobación a través de la investigación-acción que ha caracterizado, desde sus inicios, los proyectos productivos, científicos y educativos desarrollados allí. Más de 400 investigaciones relativas a la vida silvestre, el mantenimiento por décadas de programas de conservación y el desarrollo de diferentes estrategias de educación para la sustentabilidad, han permitido consolidar al Hato Masaguaral como una reserva privada, cuya trayectoria es referencial en el ámbito de la investigación y la educación científica, la conservación y el manejo sustentable en Venezuela.

ABSTRACT

Hato Masaguaral is a low impact, low cost environmental farm, where the landscape has been modified as little as possible, trying to maintain the balance of the ecosystems through sustainable development protecting and guarding wildlife, achieved with the ideas and support of many institutions and individuals. Along 73 years, Masaguaral owners have been pioneers in the evolution of basic conservation and sustainability concepts. They have also counted on scientific research since the beginning; joining productivity with scientific investigations and educational projects. More than 400 scientific research papers on wildlife have been done and published, maintaining conservation and development programs for decades. Presently, many educational strategies for sustainable development are in progress. All this has consolidated Masaguaral as a private biological reserve; serving as world reference for research, scientific education, conservation and sustainable management in Venezuela.

Palabras clave: Caimán del Orinoco, conservación, investigación científica, zocriaderos, Masaguaral.

Keywords: Orinoco crocodile, conservatios. scientific research. captive-breeding, Masaguaral

INTRODUCCIÓN

El Hato Masaguaral o Fundo Pecuario Masaguaral se encuentra ubicado en la subregión de los Llanos Medios, entre las localidades de

Corozopando y Calabozo (N 8,39° W 67,35°), estado Guárico, Venezuela, y se caracteriza por ser una unidad de producción agropecuaria de bajo impacto ambiental y de bajos insumos, en donde el medio ambiente ha sido modificado lo menos posible, tratando de mantener el equilibrio de los ecosistemas.

* Fundo Pecuario Masaguaral

Funciona además como una reserva de fauna y flora al servicio de la conservación, la investigación científica y la educación ambiental, con una trayectoria de 73 años, (desde 1944), cuando aún formaba parte del otrora gran Hato Flores Moradas. Durante todo este tiempo, allí se ha experimentado con prácticas de manejo sustentable para la protección y guardería de fauna y flora, con base en las ideas aportadas por muchos colaboradores. De esta manera se ha consolidado como una sede para la educación e investigación científica. El Hato Masaguaral es pionero y participa hoy día del programa nacional de conservación, del Ministerio del Poder Popular del Ecosocialismo y Aguas-MINEA (antes Ministerio del Ambiente y Recursos Naturales Renovables MARNR), con la cría en cautiverio del caimán del Orinoco (*Crocodylus intermedius*), especie en peligro de extinción.

Por lo tanto, la historia del Hato Masaguaral está ligada estrechamente con el antiguo Hato Flores Moradas, cuyas tierras formaban parte de éste último, desde su fundación en 1929. Para 1960, después de las transacciones que realiza la Familia Blohm, se dividen las tierras en dos hatos separados, de tal manera que la historia debe ser contada desde comienzos del siglo XX, corriendo la época gomecista.

EL GRAN HATO FLORES MORADAS

El Hato Flores Moradas fue fundado por Juan Vicente Gómez en 1929, ubicado en la rivera oeste del Río Guárico, siendo lindero al sur con los otrora Hatos Corozo Pando y Santa Rosa en los Esteros de Camaguán del estado Guárico. Las tierras del Hato Flores Moradas eran atravesadas de norte a sur por el camino de ganado colonial, principal acceso terrestre a los Llanos de Apure. En la época de invierno o de lluvias, de mayo a noviembre, cuando el paso de camiones y jeeps se interrumpía por las inundaciones del Río Portuguesa en los Esteros de Camaguán, Flores Moradas era el sitio de llegada para las cargas que se traían en estos vehículos. El bastimento entonces seguía su transporte en piraguas,

bongos y gabarras a través del Río Guárico, vía Camaguán a San Fernando de Apure. Importante es mencionar, que posteriormente fue fuente de abrevaderos para el ganado y también para la fauna silvestre, con la construcción en Flores Moradas de cuatro molinos de viento, de pozos profundos; uno de los más importantes, ubicado en la Laguna Los Guácimos, una madre vieja del Río Portuguesa, ha tenido en épocas posteriores, un papel primordial para los animales silvestres del Fundo Pecuario Masaguaral.

EL HATO FLORES MORADAS PASA A MANOS DE LA FAMILIA BLOHM

En 1944, Jorge H. Blohm y Ernesto F. Blohm adquieren el Hato Flores Moradas, de 10.700 has. de extensión. Ellos contrataron al profesor Augusto Bonazzi, quien dibujó el primer mapa topográfico mencionando la distribución de las principales variaciones botánicas y los más importantes detalles geográficos internos. De una larga serie de científicos, Bonazzi fue el primero en iniciar las visitas regulares al Hato Flores Moradas, llevando a sus alumnos a estas excursiones de prácticas de campo.

Hasta 1953, cuando se construyó la carretera asfaltada Calabozo-San Fernando de Apure, el ganado era sacado y arreado hasta Villa de Cura, en donde la compañía ganadera "Martín Hernández & Hermanos", compraba la producción de toros. El alemán Werner Putzier, quien residía y administraba el Hato Flores Moradas a partir de 1946, fue pionero, al tomar la iniciativa de fomentar la fauna silvestre de la zona.

Para lograr un mejor asesoramiento en esta materia y en vista de que en Venezuela no existía experiencia previa en el manejo de fauna silvestre y de recursos forestales, fue el mismo Putzier quien contrató en 1953, los servicios del guarda de caza y guardabosques alemán, Wilhelm Holldorf por un período de un año, y luego, entre 1954 y 1956, incorporó a otros dos guarda de cazas alemanes, al Sr. Hoffmann y a Siegfried Behring.

LOS INICIOS DE TOMÁS BLOHM

Desde 1941, el joven Tomás Blohm, comienza a mostrar interés y gusto por el ambiente llanero, cuando es invitado por el ganadero Carlos Fahrenberg a visitar su Hato San Pablo en el estado Yaracuy y la Hacienda San Diego en el estado Carabobo. Participaba en el arreo de caballos, comprados por Fahrenberg en Churuguara, en el estado Falcón, para llevarlos a Agua Blanca, en el estado Portuguesa y donde eran cambiados por toros, y arreados luego para la ceba a Yaritagua, estado Yaracuy.

En 1946, Tomás Blohm se une a un grupo de miembros de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, (fundada por el Hermano Ginés) integrado por Franz Weibezahn Massiani, Erimar von der Osten, Luis Alberto Rivas Larrazábal, Eduardo Larrazábal Berrizbeitia, a raíz de una propuesta al Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) para enlazar carne de tortuga arrau (*Podocnemis expansa*). A fin de tomar la decisión, el grupo considera realizar una investigación acerca de la situación de la población de esta especie, por lo que el Ministro de Agricultura y Cría (MAC) de esa época, Eduardo Mendoza Goiticoa, les encomienda la tarea de marcar tortuguillos en las playas de la Isla de Pararuma, en el Río Parguaza, en la margen derecha del Río Orinoco, donde miles de tortuguillos nacen durante el mes de abril.

Por casualidad, un día tienen la sorpresa inesperada: en la arena hay huellas recientes de un caimán del Orinoco *Crocodylus intermedius* adulto, así como también el hueco de un nido con recién nacidos y huevos sin eclosionar; posiblemente la presencia de ellos asustó a la madre que huyó interrumpiendo el proceso de ayudar a los recién nacidos a salir del nido. Uno de los huevos tenía neonatos morochos, y toda esta información fue registrada en el boletín número 22 de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle (año XIII Mayo-Diciembre de 1948), constituyendo la primera información científica publicada sobre el caimán del Orinoco en Venezuela.

Durante su estadía en Pararuma, Tomás Blohm contrae la malaria lo que motivó su traslado, en 1946, al Hospital del Centro Médico de la Universidad de Cornell en Nueva York, USA, para su tratamiento y cura. Allí T. Blohm coincide con el amigo Eduardo Mendoza G., quien estudió zootecnia en la Universidad de Cornell, y le sugiere que hiciera lo mismo, ya que en Venezuela no existía esa carrera. Tomás Blohm siguiendo esa recomendación ingresa a la carrera, hace su práctica en Venezuela y se gradúa de zootecnista en 1952, lo que le da la base de conocimientos para administrar el hato, en el cual comenzó a complementar la actividad ganadera, con la conservación y el manejo de la fauna silvestre.

Con la loable labor iniciada originalmente por el administrador del Hato Flores Moradas, Werner Putzier, aumentó la cantidad y variedad de especies de animales silvestres, a tal punto que para la década de 1950, era una reserva privada de fauna, con el suficiente grado de mansedumbre como para convertirse en centro de atracción de numerosos científicos y amantes de la naturaleza, y sobre todo, en un campo ideal para estudios del comportamiento de animales silvestres en su hábitat.

Ese fomento de la fauna que comenzó como un importante pasatiempo, y complementaba la actividad ganadera, poco a poco se convirtió en un verdadero oficio debido al acoso por parte de cazadores furtivos, quienes sin respetar la ley y la propiedad privada, eran atraídos por la abundancia de los animales silvestres. Dos hechos principales promovieron el retraimiento de los animales salvajes locales: la construcción en 1953, de la carretera nacional asfaltada que une a Calabozo con San Fernando de Apure, y que atraviesa al Hato Flores Moradas, junto con la construcción en 1956, de la Represa de Calabozo con el Sistema de Riego del Río Guárico y el correspondiente parcelamiento para la siembra de arroz. Debido a ello, aumentó la población humana de Calabozo y sus alrededores. El uso de los insecticidas provenientes de las siembras

arroceras contaminó al limítrofe Río Guárico y al Caño Caracol, que atraviesan los predios de Flores Moradas. La carencia de una conciencia conservacionista, así como la visita de muchas personas que venían de otras partes para pasar fines de semana cazando en la zona, dificultaba notablemente las labores de vigilancia.

A pesar del esfuerzo personal de Putzier y Blohm, disminuyó en el ható la población del venado caramerudo o cola blanca (*Odocoileus cariacou*), que para la época de 1953 fue inventariada, en alrededor de 750 ejemplares, llegando a menos de 250 venados, 10 años después. Junto a todos los factores antropogénicos que presionaban la población de este ungulado también incidió un brote de aftosa y estomatitis vesicular. Adicionalmente, Blohm comprueba otros efectos adversos sobre los animales silvestres, causados por las deforestaciones, los incendios forestales y la respectiva erosión, y se da cuenta que éstos son los problemas principales. Pero la preocupación sobre la supervivencia de la fauna silvestre en Flores Moradas aumentó, cuando entre 1944 y 1956, se registró la extinción local de la danta (*Tapirus terrestris*), del jaguar (*Panthera onca*), del cual se registran de nuevo huellas 20 años después en el Hato, y sobre todo también la extinción de la tortuga arrau y del caimán del Orinoco, en el limítrofe Río Guárico.

FUNDACIÓN DEL HATO MASAGUARAL

Tomás Blohm funda posteriormente en 1960, el Hato Masaguaral de 7.500 has. de extensión, cuando es vendido a terceros, el resto de las tierras del Hato Flores Moradas.

En 1969, llega al Hato Masaguaral, Melvin Neville de la Universidad de California (Davis), California a estudiar el mono araguato (*Alouatta seniculus*) y se construye la primera casa para albergar a los investigadores y brindarles mayor comodidad durante su permanencia atendiendo a la visión de los proyectos que se realizarían posteriormente en el Hato.

Una vez realizada la visita (1971), de los investigadores: Ross Allen del Crocodile Farm en

Silver Springs, Florida, y George Cornwell de la Goucher College, Florida, junto con Pedro Trebbau y Carlos Rivero Blanco de la Universidad Central de Venezuela, Blohm comienza la incubación experimental de huevos de baba (*Caiman crocodilus*). Mark A. Staton hace los primeros estudios de campo en el Hato Masaguaral con esta especie, orientado por su profesor James Dixon. Y después de conocer a Jerry Staedili, curador de reptiles en el Zoológico de San Diego, USA, T. Blohm comienza en 1972, a incubar en pequeña escala, nidadas de morrocoy sabanero (*Chelonoidis carbonaria*) y de galápagos llanero (*Podocnemis vogli*).

En 1974, se establece el primer convenio de investigación "Venezuelan-Smithsonian Cooperative Wildlife Research Project." Tomás Blohm firma por el Fundo Pecuario Masaguaral con el norteamericano Instituto Smithsonian, a través del National Zoological Park, representado por John Eisenberg, igualmente con la Dirección General de Recursos Naturales del MAC, representado por Justiniano Ramírez Sánchez y con Edgardo Mondolfi, en representación del Consejo de Bienestar Rural.

Se comienza con el proyecto del oso palmero *Myrmecophaga tridactyla*, conducido por Gene Montgomery y Yael Lubin, y se continúa ejecutando con el zoólogo Rudy Rudran, después de Neville y de J. R. Oppenheimer, las investigaciones con el mono araguato, que se extendieron por 23 años más.

Para comienzos de la década de los 70, en un documento privado, T. Blohm establece las normas a seguir, para las labores prácticas de conservación de fauna que se llevan a cabo dentro del Fundo Pecuario Masaguaral:

- 1.- Coordinar con los vecinos las labores de vigilancia.

- 2.- Hacer cortafuegos a lo largo de los linderos y entre potreros para proteger la vegetación de las candelas.

3.- Construir una red de vialidad interna, constituida por camellones que permitían una rápida movilización en vehículos por lugares antes intransitables en invierno para facilitar la vigilancia.

4.- La construcción de lugares de vigilancia para poder descubrir a cazadores que recorrían de noche las sabanas.

5.- La prohibición de cazar cualquier especie animal, a objeto de facilitar las labores de observación, filmación y estudios sobre el comportamiento de la fauna en su ambiente natural.

6.- La construcción de albergues para que personas interesadas en estudiar los recursos naturales renovables, tuvieran las comodidades mínimas que hicieran más agradable su estadía.

7.- La capacitación del encargado y del personal restante del Hato, a respetar y valorar la fauna, a servir de guías y ayudantes a los interesados.

8.- Servir de intérprete a visitantes extranjeros.

Todos estos hechos condujeron a T. Blohm a la conclusión, de que no bastaba sólo con proteger el hábitat de los animales silvestres en el Hato Masaguaral para que pudieran prosperar, sino que la labor conservacionista debía extenderse más allá de los linderos del Hato, para lograr la creación de la conciencia conservacionista necesaria, además de contar con el apoyo de terceros, pues la conservación no se lograría sino a través de una labor conjunta entre los propietarios del hábitat de la fauna, la ciudadanía y el gobierno.

PROGRAMA CAIMÉN DEL ORINOCO

Tomás Blohm como propietario del Hato Masaguaral y desarrollando labores de conservación con la fauna silvestre, también estaba preocupado por la disminución de las poblaciones del caimán del Orinoco en Venezuela. En este sentido, en 1973, presentó en “*El Simposio Internacional sobre A Fauna Silvestre E Pesca Fluvial E Lacustre Amazonica*” en Manaus, Brasil, una publicación “Conveniencia de criar cocodrilos en Venezuela con fines económicos y para prevenir su extinción.”

En ese entonces, José Herrera Uslar, directivo de la recién creada Fundación para la Defensa de la Naturaleza-FUDENA, cuyos objetivos coincidían para hacer estudios pertinentes sobre las especies en peligro de extinción, solicitó la cooperación de T. Blohm para investigar sobre el caimán del Orinoco y de Edgardo Mondolfi, para realizar estudios con el Manatí.

Tomás Blohm, incentivado por la propuesta, comienza en 1978 a coleccionar algunos ejemplares de caimanes del Orinoco adultos, manteniéndolos en otro de sus fundos, en el Refugio de Fauna El Paraíso, colindante con el Embalse de Camatagua, estado Guárico, con la intención de formar parejas reproductoras para un futuro programa de cría en cautiverio. Pero la naturaleza tenía otros planes y como reza el dicho de que, “*el hombre propone y Dios dispone*”, así durante unas tormentas llaneras se produjo la crecida de la quebrada cercana al improvisado zocriadero, y arrasó con el corral en donde se mantenían algunos reproductores, escapando éstos al vecino Embalse de Camatagua. De tal manera que, en 1984, T. Blohm decide mudar los restantes caimanes a un sitio más seguro, al Hato Masaguaral, en donde fueron construidas las primeras instalaciones del zocriadero que se conoce actualmente. Adicionalmente, T. Blohm, reconociendo la grave problemática del peligro de extinción en que se encontraba esta especie, promovió por iniciativa de su esposa, Cecilia Montemayor de Blohm, miembro de la junta directiva de FUDENA, y en coordinación con el Grupo de Especialistas en Cocodrilos de Venezuela-GECV, la propuesta de un programa de conservación del caimán del Orinoco.

Entre 1977 y 1990, con la participación de la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ), la *New York Zoological Society* (NYZS) y la Universidad de Florida (Gainesville) se constató, por medio de censos aéreos y terrestres en los principales ríos del país, la gravedad de la situación del Caimán del Orinoco en Venezuela y se consolidó el programa de cría en cautiverio con fines de conser-

vación. En estas actividades participaron los investigadores Robert E. Godshalk, Evelio Sosa, Benjamín Busto, Cristina Ramo, Andrés Eloy Seijas, José Ayarzagüena, John Thorbjarnarson, Stephan Gorzula, además de Pedro Trebbau como asesor.

En vista de la situación de la especie, T. Blohm quien mantenía y compartía información científica con Federico Medem, de la Estación de Biología Tropical “Roberto Franco”, Villavicencio, Colombia y con los biólogos norteamericanos Peter Brazaitis y John Thorbjarnarson, decidieron experimentar y comenzar un programa de cría en cautiverio para contribuir a repoblar los sitios donde antes se encontraba. Fue así como se estableció el Zoocriadero Masaguaral con fines científicos, conformado con los primeros reproductores, incluyendo a cinco adultos, dos machos y tres hembras, además de cinco hembras sub adultas. Se comenzó de esta manera a formular el Programa de Conservación del Caimán del Orinoco asesorado y apoyado por FUDENA, el GECV, la UNELLEZ, y con el apoyo en el exterior del Crocodile Specialist Group-CSG de la Comisión de Supervivencia de Especies de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y Recursos Naturales-UICN/SSC dirigido por Wayne King, la Universidad de Florida (Gainesville), la NYZS y con el permiso oficial del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables-MARNR.

En 1984, John Thorbjarnarson y Tomás Blohm, presentaron en Caracas, su trabajo “Captive Rearing of Orinoco Crocodiles on Hato Masaguaral-Venezuela”, en la Séptima Reunión de Trabajo de la IUCN/CSG/SSC/GECV. Esta iniciativa vio realizado su objetivo en 1985, cuando nacieron los primeros 18 neonatos.

En la década de los 80, conjuntamente con las funciones conservacionistas para la cría en cautiverio y centro de levante en el Zoocriadero de Masaguaral, también se desarrollaban actividades de entrenamiento de estudiantes venezolanos de la biología, oficiales de la Guardia Nacional y

funcionarios del Departamento de Fauna y Parques Nacionales.

En el transcurso de esos años, el Hato Masaguaral realizó seis cursos de entrenamiento para el manejo y técnicas de investigación en fauna silvestre dictado por el profesor Rudy Rudran del Instituto Smithsonian. Además según Oficio No. 43-00184 del 2 de abril de 1986 de la Dirección General Sectorial del MARNR, el hato quedó registrado formalmente como “Estación Biológica Hato Masaguaral”.

Para el año 2000, Luis Carbonell, Presidente de la Fundación para el Desarrollo de las Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (FUDECI), firmó con el Fundo Pecuario Masaguaral un convenio de Cooperación Científica y Operacional para el Zoocriadero, el cual se mantiene vigente.

A partir del 2005 y hasta la actualidad, anualmente se realizan en el Hato Masaguaral y en su Zoocriadero, bajo la coordinación de Omar Hernández en la dirección ejecutiva de FUDECI, y con la colaboración del GECV, la Fundación Edmund y Hilde Schnoegass, el Dallas World Aquarium, Texas, USA y el Krokodille Zoo, Dinamarca, entre otras instituciones, ediciones del Curso de Ecología y Conservación de Crocodylia de Venezuela, una dirigida a estudiantes universitarios de la biología, veterinaria y zootecnia y otra, orientada a fortalecer conocimientos y dar asistencia técnica a funcionarios de instituciones públicas y privadas vinculados a la conservación de esas especies.

PROGRAMA DE CONSERVACIÓN: PERIQUITO, TORTUGAS ARRAU Y TERECAY

En 1988, se inició en el Hato Masaguaral el estudio del “Proyecto de Demografía del Periquito Mastranero *Forpus passerinus*” conducido por Steve Beissinger de la Universidad de California (Berkeley), USA. Todavía hoy día las investigaciones siguen y son coordinadas por Karl Berg y Soraya Delgado, de la Universidad de

Texas, USA, quienes han venido realizando un estudio de la cría y demografía de esta especie. El Proyecto Forpus realizado anualmente y por décadas, en el Hato Masaguaral, representa por lo tanto uno de los estudios en curso más extensos de cualquier ave tropical.

En la actualidad, se han publicado más de 400 trabajos de investigación sobre comportamiento animal relativos a la vida silvestre que se han desarrollado en el Hato Masaguaral y pueden ser consultados por Internet. Desde el 2012, el Hato Masaguaral también brinda apoyo en las instalaciones del Zoológico, al “Programa de Conservación de Tortugas Arrau (*Podocnemis expansa*) y Terecay (*Podocnemis unifilis*)” del MINEA, para la crianza, levante y liberación de estos tortuguillos.

PROGRAMA DE EDUCACIÓN AMBIENTAL

En 2012, se inicia el “Programa de Divulgación y Educación Ambiental del Fundo Pecuario Masaguaral”, apoyado por organizaciones aliadas como FUDECI, la Fundación Schnoegass, Fundación Tierra Viva, el cual es dirigido por Esmeralda Mujica de Jorquera. El programa tiene como objetivo primordial impulsar y fomentar la formación de valores y conocimientos relacionados con la conservación ambiental, a través de talleres donde participan docentes de las escuelas rurales aledañas al Hato.

Complementariamente, se efectúan recorridos, visitas guiadas, y prácticas de campo con alumnos de las diferentes escuelas, liceos y universidades regionales. Este programa también contempla la capacitación de jóvenes, entre entre 15 a 25 años, de las comunidades vecinas, a través del proyecto “Eco-Guías del Llano” y la divulgación entre miembros de la comunidad, de estrategias productivas para el aprovechamiento de residuos sólidos.

PROGRAMAS DE GANADERÍA SUSTENTABLE

Como parte de lo que es su principal activi-

dad, la pecuaria, el Hato Masaguaral, sigue fielmente con el “Programa de Manejo Sustentable”. En el marco de este programa, a partir de 1985 Tomás Blohm, conjuntamente con la tesista Arinda Grana del Instituto Tecnológico Universitario de Yaracuy, iniciaron un proyecto con la producción del cerdo criollo negro venezolano (*Sus scrofa*), basado en el cruce mediante selección artificial preservando las características fenotípicas y genéticas de esta rústica y antigua raza porcina, que se introduce en nuestro país durante la colonia hace ya más de 500 años.

También por medio de la ganadería de bajo impacto con un sistema de producción extensivo de cría vaca-becerro, se obtienen mautes para la venta. A algunos pequeños productores de la zona se les vende también algunas vacas viejas y horras para matadero después de cubrir las necesidades de reemplazo.

Por medio de la iniciativa del actual encargado del Hato Masaguaral, José Gregorio Acosta, se comenzó en el año 2003, con el ordeño de un rebaño de ganadería de carne Brahman, para producir queso llanero por medio de una alternativa de producción de manejo ecológico y económicamente sostenible con el aprovechamiento de las zonas boscosas del hato logrando, simultáneamente, un rebaño dócil y manso que facilita las tareas de manejo al someter las vacas al ordeño.

CONCLUSIÓN

Tomás Blohm se dedicó con pasión a demostrar con perseverancia que la ganadería y la conservación de la naturaleza son no sólo compatibles, sino interdependientes y el Hato Masaguaral es la muestra. A lo largo de los años, y a pesar de las críticas y las dificultades, siempre creyó en lo que hacía y actualmente, su ejemplo y su legado están más vigentes que nunca. Es por eso que hoy la trayectoria del Hato Masaguaral es referencial en el ámbito de la investigación y la educación científica, la conservación y el manejo sustentable en Venezuela.